

EXPOSICIÓN TEMPORAL



OCTUBRE 2020 - MARZO 2021

# EUGENIO CHICANO: «A PABLO PICASSO, DEDICO»

museo  
c a s a  
n a t a l

P I C A S S O



Ayuntamiento  
de Málaga

AGENCIA PÚBLICA PARA LA GESTIÓN DE  
LA CASA NATAL DE PABLO RUIZ PICASSO  
Y OTROS EQUIPAMIENTOS MUSEÍSTICOS  
Y CULTURALES

Con la  
colaboración de:



Fundación "la Caixa"

[fundacionpicasso.es](http://fundacionpicasso.es)



## EUGENIO CHICANO

Eugenio Chicano (Málaga, 1935–2019) perteneció a la llamada Generación del 50, esto es, a la segunda pléyade de artistas que, durante décadas, y aún bien entrado este siglo XXI, enriquecieron y colmaron a Málaga con lo mejor de su actividad.

Solo una etapa tan gloriosa y tan fructífera para la pintura la había antecedido: la que encabezó la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo desde su entonces vinculada Escuela de Bellas Artes, a través de quien fuera su primer presidente, el marqués de la Paniega, la cual había logrado extender por toda la geografía española (sobre todo desde las exposiciones provinciales y nacionales) el nombre de Málaga, dándole así un merecido espacio y un valioso crédito a sus pintores, a sus escultores, a sus grabadores e incluso a sus fotógrafos. Un arco este que podría ir desde los estertores del Romanticismo hasta la entrada de las tribus de las vanguardias con los nombres insertos de cuatro malagueños, luego en plena diáspora: Moreno Villa, Joaquín Peinado, Pablo Picasso y Alfonso Ponce de León.

Los nombres de Ferrándiz, de Martínez de la Vega, de Moreno Carbonero, de Muñoz Degrain, de Emilio Ocón o de Verdugo Landi están en la memoria colectiva y dicen mucho de una ciudad en donde nacería, o los acogió, un nutrido grupo de creadores que fueron cimentando lo que



*Homenaje a Picasso en el centenario de su nacimiento. Málaga, 1881*  
 Verona, 1981  
 Litografía (cinco colores) sobre papel Pescia  
 50 x 35 cm  
 Col. Familia de Eugenio Chicano, Málaga

podría denominarse el primer Siglo de Oro de la pintura malagueña. Maestros de maestros, para definirlos como única razón y como buena manera de retenerlos en la evocación de nuestro más inmediato y efímero pasado.

Tuvieron que rebasarse las altas barreras de justamente todo un siglo (décadas de 1850–1950) para que Málaga viese crecer otra vez las raíces, destilar la savia nueva de una cantera con nombres como Gabriel Alberca, Manuel Barbadillo, Enrique Brinkmann, Jorge Lindell, Francisco Peinado, Stefan von Rechwitz, Dámaso Ruano o el mismo





Eugenio Chicano. Nombres estos que lucharon en tiempos difíciles con su propio arte, poniendo este al servicio de las inquietudes de aquellos que, de formas variadas, deseaban franquear con sus armas las puertas de los tiempos más oscuros, aquellos en donde los gobernadores civiles clausuraban salas de arte y se silenciaba cualquier conato contra el régimen.

Eugenio Chicano —de quien nos resulta tan difícil ahora cerrar fechas cronológicas— fue sin duda, sobresaliendo entre todos, el gran abanderado de la figura de Pablo Picasso. Primero desde Verona, Italia, en donde residió largos años (1971–1988), y luego en su ciudad natal, la cual acogió, a partir de su regreso, su ininterrumpida y efervescente actividad a favor de perpetuar con permanencia, y contra viento y marea, el nombre de su tan ilustre paisano. Aunque bien es verdad que ya, desde su dirección de la vocalía de Artes Plásticas del Ateneo de Málaga, fundado en 1966, había animado la innovación, poniendo a Picasso como estandarte absoluto de artista comprometido y espejo único del anti anquilosamiento cultural.





*Homenaje a Torrijos junto a sus hombres y a Mariana Pineda*

«Junto a los jefes militares, los simples marineros; junto a los hombres de la tierra, los artesanos y los jornaleros».

Verona, 1978

Acrílico sobre tela

Col. Plans, Barcelona

© BiACP (Foto Rafel Bosch)

Bien como pintor o como dibujante, bien como grabador o cartelista —campo este en el que creó una auténtica escuela—, Chicano traspasaría sus propias fronteras para desarrollar un estilo único, fiel a sí mismo y alejado de los amaneramientos de las modas imperante. Desde la llamada arte crítica pasó a la nueva figuración, y a través de sus bandas amarillas, de sus líneas en deliciosas fugas y rojos exaltados en banderías, nos devolvió para recordárnoslo, desterrándolo del olvido, todo ese mundo de personajes que, al fin y al cabo, fueron sus amigos, fueron los poetas héroes de sus lecturas — porque él era un lector apasionado— y fueron también los artistas en los cuales volcó toda su devoción. A cada uno de ellos los puso en un mundo singular,





V centenario Feria de Málaga  
Málaga, 1987  
Acrílico sobre papel  
Col. Ayuntamiento de Málaga

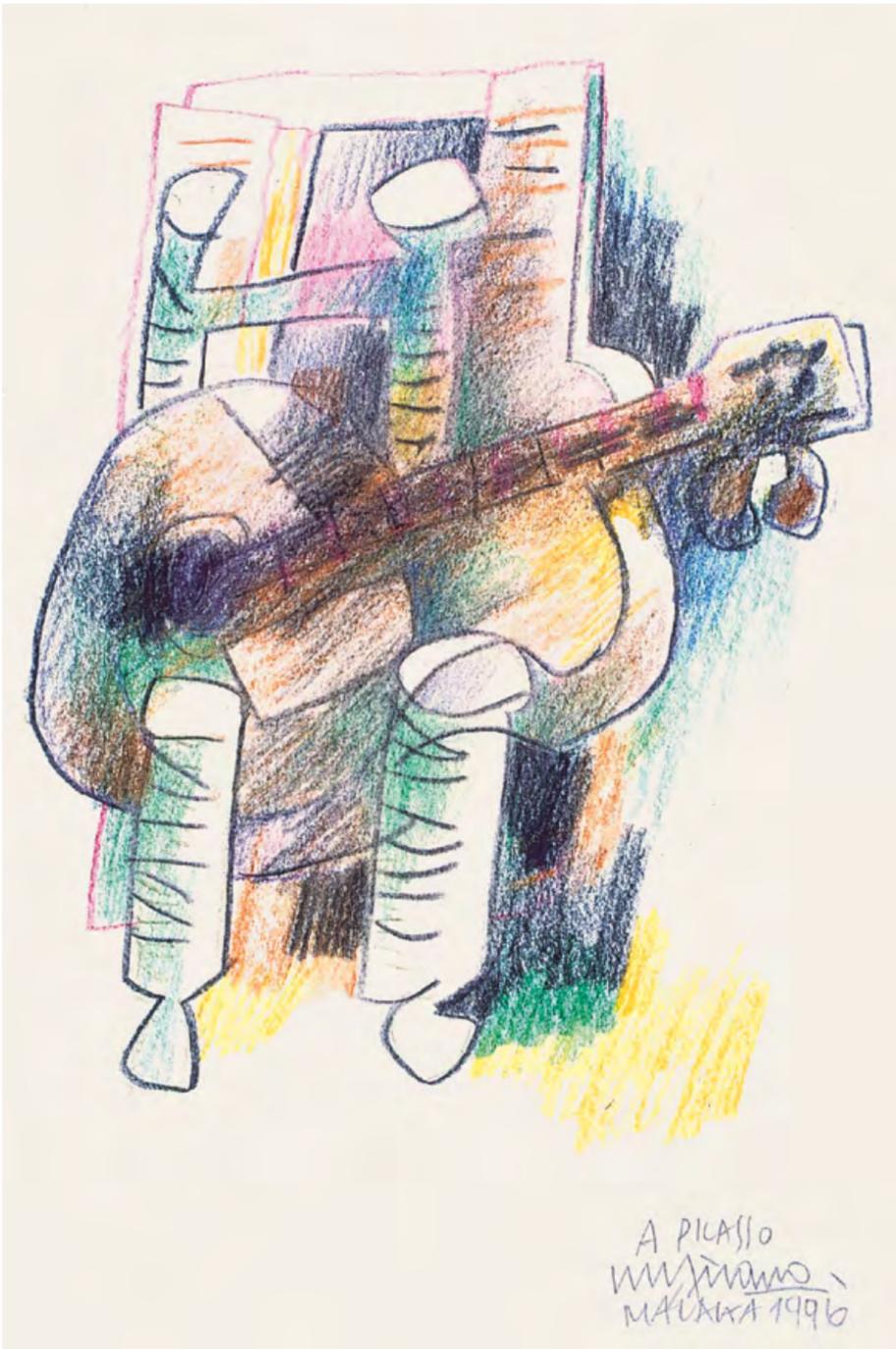
rodeándolos de claves para que nuestros ojos acertaran a dar con el crucigrama de tanta simbología, no exenta a veces de crítica, pero plagada siempre de un espíritu imperecedero, de una alentadora nostalgia por España sobre todo cuando vivió diecisiete años fuera de ella. Así, podríamos dilucidar que, en sus trabajos de Homenajes, fue un auténtico precursor de lo que más tardíamente vino en llamarse «la memoria histórica», esto es, la recuperación de nombres que muchos intentaron relegar al olvido.

Chicano perteneció por derecho propio a la Peña Montmartre (luego Grupo Picasso



cuando algunos de sus miembros visitaron a este en su villa La Californie, en Cannes, en noviembre de 1957). Por entonces, nuestro protagonista estaba haciendo el servicio militar en Zaragoza, y estamos convencidos que la frustración de no poder viajar a Francia para estrechar la mano de don Pablo —como lo llamó con respeto en tantísimas ocasiones— lo acompañó el resto de su vida. Pero tres décadas después ganaría algo mucho mejor, de lo cual habla Mario Virgilio Montañez en este volumen: ponerse al frente de la Fundación Picasso, que él abrió y dirigió entre 1988–1999 como el gran oráculo del maestro universal para poder cerrar, definitivamente, las heridas abiertas entre este y la Málaga de su nacimiento —quien tantas deudas había contraído ya con el más insigne de sus hijos—, y convertir paralelamente aquella casa natal, pese a la escasez de recursos, en un centro de estudios, en un foco destinado a la divulgación e interpretación de su dilatada obra.





*Guitarra, silla y balcón*  
 A Picasso  
 Málaga, 1996  
 Lápices de color sobre papel  
 Col. Familia de Eugenio Chicano, Málaga

No podría ser de otra manera que la exposición Eugenio Chicano: «A Pablo Picasso, dedico» —como un guiño evidente a las innumerables dedicatorias que de su puño y letra servían de firma y de tributo— se celebre en la plaza de la Merced, testigo sonoro de tantos sueños y de tanto esfuerzo compartido. Y, afortunadamente, no somos los primeros en rescatar este vínculo, pues ya en la Sala Malacke, en 1971, había realizado la exposición Homenaje a Pablo Picasso, y en 2011, en la Sociedad Económica de Amigos del País, y bajo el comisariado de su inseparable Mariluz Reguero, la muestra Chicano pinta a Picasso.



Pero ahora es el espacio de las salas de la plaza de la Merced, 13, el que nos permite, por vez primera, ampliar estas dos muestras, ofreciendo al público un universo mucho más amplio de este su fervor picassiano. Pinturas, carteles, grabados, dibujos y otras piezas originales jamás expuestas hablan por sí solas de todo cuanto hemos venido diciendo, y personalmente no podemos sino congratarnos y enorgullecernos de comisariar una exposición en donde, el que fuese largos años director, amigo íntimo y consejero, sigue vivo y latente, y así lo será mientras perdure en la memoria de quienes lo admiramos y de aquellos quienes —al soplo de luces y de sombras velazqueñas— tanto lo quisimos. Y Eugenio Chicano: «A Pablo Picasso, dedico» es el postrer y más explícito ejemplo.

Rafael Inglada



museo  
c a s a  
n a t a l  
P I C A S S O



Ayuntamiento  
de Málaga

AGENCIA PÚBLICA PARA LA GESTIÓN DE  
LA CASA NATAL DE PABLO RUIZ PICASSO  
Y OTROS EQUIPAMIENTOS MUSEÍSTICOS  
Y CULTURALES

Con la  
colaboración de:



Fundación "la Caixa"

[fundacionpicasso.es](http://fundacionpicasso.es)

